

La medida 40 y el Tren Popular de la Cultura.

- Entre el 15 de febrero y el 16 de marzo de 1971, el compositor y guitarrista Eulogio Dávalos participó en el Tren Popular de la Cultura, recorriendo innumerables pueblos y ciudades, en lo que calificó como “la experiencia más rica de su vida”, en cuanto a la vivencia y aprendizaje personal de la sensibilidad de miles niños, trabajadores y gente humilde de su país. El proyecto era dependiente de la Secretaría General de Gobierno, y en él participaron, entre otros, escritores como Armando Casígolli y Edmundo Herrera; actores como María Eugenia Cavieres, Peggy Cordero, Luis Alarcón, Adriano Castillo y Sergio Buschman y un elenco artístico musical que incluía a Rolando Alarcón, el grupo "Rauquén", Osvaldo Madera, Los Emigrantes y Nano Acevedo.

Por Eulogio Dávalos*

En 1970, sería un poco antes del fin de año, me llaman del Departamento de Cultura de la Presidencia de la República y quien me llama es Arturo San Martín Bello, invitándome a participar en la primera gran jornada cultural que propicia el Presidente Salvador Allende, que es la de llevar la cultura sobre ruedas a los pueblos y villorrios más alejados de la geografía nacional.

Arturo San Martín me cita para mantener unas entrevistas en el Palacio de La Moneda con el Director del Departamento Waldo Atías, con Felipe Ravinet, Arnoldo Lattes y el propio San Martín, donde me dan a conocer que quieren fletar un tren por todo el sur de Chile, llevando las más variadas expresiones de la cultura. La idea constituía un desafío inmenso, ya que nunca antes se había realizado una actividad parecida en Chile y se esperaba contar con el apoyo de los artistas invitados, los trabajadores del tren y una cantidad inmensa de personas, amigos, compañeros, asociaciones culturales, junto a los intendentes, gobernadores, alcaldes y sindicatos, que harían de esta gira una muestra del “Arte Para Todos”.

El tren finalmente salió en febrero de 1971 desde la Estación Central de trenes en Santiago, rumbo al sur. La despedida que nos dio el Presidente Salvador Allende en esa ocasión fue emocionante, al decirnos que tal como se ofrecía un litro de leche para cada niño, no dejáramos de entregar el mensaje artístico en cada rincón ya que el pueblo necesitaba como nunca sacar a relucir su sentido creador, y que la cercanía de sus artistas, era el mayor impulso para lograrlo.

En el tren empezamos a vivir un sueño único. Cada grupo tenía su organización interna, aspecto necesario para coordinar a grupos tan variados: en el tren viajaban escritores, poetas, mimos, actores, folkloristas - junto a la danza de los tiempos de La Independencia de Chile, a través del estupendo grupo Rauquén-, la danza contemporánea representada por el Ballet Popular de la Universidad de Chile, a cargo de Fernando Cortizo y Rayen Méndez. También tuvo su espacio la llamada canción popular a través de Osvaldo Madera y el conjunto Dimensión Latina, el mensaje social del acontecer del día a día a través del joven y prestigiado cantautor Nano Acevedo. Con su inconfundible voz; Rolando Alarcón junto a Carlos Valladares y Enrique San Martín (que integraba el dúo Los Emigrantes) emocionaban a centenares de auditores. La decisión acertada de Waldo Aftas en invitar al grupo de Teatro de La Universidad Técnica del Estado, donde recordamos a Pedro Villagra, Silvia Santelices, Norma Lourcade, Sergio Buschman, Adriano Castillo, María Eugenia Cavieres, en un estupendo trabajo de terreno, donde el guión de sus actuaciones provenía de lo que recogían de los pobladores y representada su realidad social en las actuaciones nocturnas. Arnoldo Lattes hacía las evaluaciones y elaboraba la programación técnica de cada ciudad. Los sociólogos; Julio Numhauser y Mario Salazar recogían las impresiones sobre el gusto del público en cuanto a las actuaciones de los artistas. Enrique Nosivander coordinaba la puesta en escena que era un ensayo general en un supuesto estudio de televisión liderado por el popular pianista Valentín Trujillo. El enlace musical antes de la actuación de cada artista lo interpretaba estupendamente el pianista argentino Omar Riboira, conocido popularmente como "Matecito de Plata". Todo ello tenía a dos presentadores de lujo; eran los famosos cómicos de la época Guillermo Bruce y Sergio Feito.

Ciertamente que mi compañero, el maestro argentino Miguel Ángel Cherubito y Eulogio Dávalos (dúo de Guitarra clásica) no calzaban aparentemente en este espectáculo popular, sin embargo no era esto lo que pensaba Nosivander, quien nos pedía que actuáramos de riguroso traje negro de gala, tanto en un reducto mapuche como en un centro minero.

Hacer llegar la obra de Antonio Vivaldi; Manuel de Falla o J. S Bach en la plaza pública de Traiguén era sin duda una difícil prueba para todos, menos para ese maravilloso público que escuchaba con asombro -a pesar de una fina lluvia que mojaban nuestras guitarras- cómo se podía tocar la guitarra de esa forma. La mejor opinión que he recibido alguna vez viene de una espontánea mujer mapuche que me dice en un abrazo: "usted sin cantar, canta con su guitarra". Sin duda la inigualable experiencia del recibimiento a

cada expresión que ofrecíamos era un baño de conocimiento para los que acostumbrábamos a tener escenarios profesionales.

Con nosotros en ese tren inolvidable viajaban los tramoyistas del Teatro Municipal de Santiago. Previamente había viajado el incansable Arturo San Martín y pudo apreciar que en muchos lugares no había teatros de ninguna especie, por lo tanto había que instalar escenarios en muchos pueblos, las luces y el sonido eran muy rudimentarios, en síntesis, la labor de los compañeros del Teatro Municipal era muy intensa. Recuerdo que en un pueblito faltaba todo y se unieron dos grandes camiones que sirvieron de tarima y se sacó de los postes la energía para tener sonido y luz en condiciones, era la manera de ir abriendo caminos, para que el arte llegara en verdad a todos. No era un baño paternalista, puesto que en cada ciudad se crearon los Institutos Provinciales de Cultura, tiempo después la agrupación de poetas de Angol visitaría a sus compañeros de Santiago, dándoles a conocer sus concursos literarios, que se habían iniciado cuando el tren irrumpía y en la Estación de Angol.

Encomiable era la tarea de los trabajadores del tren, los horarios no tenían nada que ver con los que transportaban pasajeros a diario ya que las rutas poco frecuentadas eran fijadas en momentos donde no coincidieran con trenes regulares. Teníamos un coche comedor que luego de tres o cuatro turnos ese mismo vagón servía para que durmieran los camareros que nos ofrecían con especial esmero una sabrosa comida o cena donde no faltaba un buen vino tinto y frutas de la época. Con el mismo fervor que nos identificaba en la estación de Osorno recuerdo que cantábamos "La Nochera", la famosa zamba argentina con nuestros hermanos Valladares, Enrique y Arturo San Martín junto a Nano Acevedo y Rolando Alarcón, terminábamos muy entrada la noche, dormíamos poco ya que en la mañana temprano escuchábamos clarinetes y trompetas lo que significaba que nos esperaba otra ciudad, otro pueblo o villorrio: era la banda de músicos que nos recibía oficialmente, para luego ir descendiendo del tren rápidamente, pues nos esperaban, periodistas, alcaldes y público ávido que veía una gran pancarta que decía: TREN POPULAR DE LA CULTURA y pedían autógrafos a Sergio Feíto, Rolando Alarcón o Silvia Santelices.

En el tren subieron amigos entrañables como Virginia Vidal y Omar Lara, en Temuco Héctor Baeza Fernández,- luego tomó el nombre de "Tito Fernández"-, en Valdivia el Decano de la Facultad de Música de la Universidad Austral, el maestro catalán Agustín Cullerell, nos visitaron muchos músicos, actores, poetas de cada ciudad y todos ayudaron a que cada día la actuación fuera un mensaje nuevo.

Como dato anecdótico puedo contar que los adversarios de la Unidad Popular nos llamaban “El tren rojo de la cultura” en Los Ángeles había una fuerte campaña sobre la leche en polvo para que no la consumieran los niños(los únicos privilegiados de Chile) pues decían “provocaba diarreas y era importada de la China comunista”.

Luego de un mes exacto nuestro recorrido que comenzó en Puerto Montt y terminaba en Rancagua, demoró bastante en llegar a esta ciudad minera, la presentación tuvo lugar en el Estadio de El Teniente, llegamos con el tiempo justo para probar sonido y comenzar la actuación con el estadio lleno de un público cariñoso y emotivo. Luego de terminar nos reunió Arturo San Martín y nos leyó un saludo del Presidente Salvador Allende. También nos comentó que la gran tardanza en llegar a la ciudad, se debía a que grupos fascistas habían colocado cargas de dinamita en la vía férrea, unos kilómetros antes de llegar a Rancagua y que afortunadamente alguien dio el aviso y las cargas no cumplieron con su fatal cometido. Esto permitió hacer la actuación final en Santiago en el ex - Estadio Chile hoy Estadio Víctor Jara.

Es posible que me falten nombres de grandes compañeros, todo lo que expongo si la memoria no me falla, es verídico con algún matiz mayor o menor, pero debo decir que en mi prolongada carrera artística no hay nada que se pueda comparar a la experiencia mas enriquecedora de mi vida, que fue la posibilidad de entregar música para los que me enseñaron con su nobleza y humildad la categoría del ser humano.

****Eulogio Dávalos Llanos (Santiago de Chile, 1945). Tuvo como maestro al guitarrista José Pavez Rojas, discípulo de Miquel Llobet. En el 1954 realizó una gira por todo Chile. La crítica musical chilena lo describió como “la revelación musical de Chile”. Terminó sus estudios musicales en la Asociación de Música de Cámara de Buenos Aires. Junto a la pianista Gloria Dávalos, su hermana, ofreció innumerables conciertos. Los estrenos de conciertos para guitarra y orquesta se sucedieron en Chile, Bolivia y Argentina. Su otra hermana, Gracia Dávalos, es cantante de folklore de América Latina. Su incesante búsqueda e investigación, hizo que en 1966 formara dúo con Miguel Ángel Cherubito (maestro y compositor argentino). El Dúo Dávalos & Cherubito ofreció más de 800 conciertos en África, Europa, América del Norte y Sudamérica. Varios discos y registros para TV y Radio, junto a clases magistrales marcaron los veinte años de la extensa carrera del Dúo. El 14 de octubre de 1975, actuaron en el Carnegie Hall, de Nueva York, con notable crítica de Allan Hughes del The New York Times. Eulogio Dávalos fue el primer y único guitarrista chileno que actuó en el***

mítico coliseo, hasta que en marzo de 2010 lo hiciera su compatriota Carlos Pérez.

En el año 1990, el ex-presidente chileno Patricio Aylwin lo designó Embajador Cultural Itinerante de Chile, cargo ad honorem. En el año 2000, fue invitado a Chile a la Fiesta de la Cultura, con motivo del nombramiento del ex-presidente chileno Ricardo Lagos Escobar. En el 2005, Dávalos volvió a Chile y actuó con la Orquesta de Cámara Juvenil de Rancagua en el marco del Proyecto Sismo llamado "Chile se mueve con arte". Su presentación fue posible gracias al apoyo de la Municipalidad de Rancagua y la Agrupación de Artistas, Intérpretes y Ejecutores de España. Es creador del Concurso Internacional de Guitarra "Ciutat de Barcelona", homenaje a M. L. Anido, Festival Guitarras de América de Barcelona y Director Artístico y Fundador del Festival Internacional de Guitarra de Chile. Es presidente del Centro Salvador Allende en Barcelona. Es Director-Fundador del Certamen Internacional de Guitarra de Barcelona "Miguel Llobet". Fundador del Festival Internacional de Guitarra de Chile 1990- 1996. Medalla de honor de la ciudad de Barcelona 2010. (Único Latinoamericano que ha recibido tal distinción) .